



EL OTRO PERFIL DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

Ana María González Pizarro¹

“...viernes 6:45 a.m. La profesora dice: “muchachos vamos a hacer un ejercicio, les voy a pasar una tarjeta en la que cada uno va a escribir el nombre de un personaje que sea rechazado por la sociedad, después me devuelven la tarjeta, nos salimos del aula, hacemos un círculo, yo les regreso una de las tarjetas y usted, sin mirar cual le tocó, se la pega en la frente...”

Entre esas frentes había un político, un habitante de calle, un ladrón, un sicario, un pervertido sexual, un juez, un VIH positivo, un cleptómano, un guerrillero, un guerrillero, un guerrillero... De inmediato pensé, “¡ninguno de mis compañeros ni yo pusimos a un paramilitar...!”

El presente ensayo pretende generar una reflexión sobre el conflicto armado en Colombia, la cual se centrara en el fenómeno del paramilitarismo, “en relación a sus formas, consecuencias y su legitimidad.”

A finales de la década de los sesenta del siglo XX, bajo el amparo de La ley 48 de 1968 (Palacios & Safford 2002) surgen las autodefensas, a través del adoctrinamiento, por parte del Estado, de pobladores de zonas en conflicto, con el fin de que ellos apoyaran la lucha contrainsurgente, en este primer momento el denominador común de estos grupos fue el carácter reactivo. (Palacios & Safford).

Más tarde, durante los años 70´s y principio de los 80´s en su devenir como paramilitarismo este grupo comienza a ser auspiciado por ganaderos, terratenientes y narcotraficantes, para dar respuesta a los continuos abusos de las guerrillas. En este segundo momento sus acciones tienen un carácter de

¹ Egresada de la Facultad de Psicología. FUNLAM.

tipo preventivo (Palacios & Safford 2002). Así surge en Antioquia el primero de estos grupos, el MAS (Muerte a Secuestradores), como repuesta a las continuas extorsiones de la guerrilla, que si bien en un primer momento fueron pagos que se fundamentaban en mantener la seguridad en las zonas, posteriormente se fueron desdibujando hasta terminar en extorsiones y secuestros

Por su parte, el Estado en su afán de acabar con la guerrilla ve en las autodefensas una suerte de aliados a los que dotó de armamento y entrenó militar e ideológicamente, así estos operaban como una extensión del ejército y paralelo a él, impidiendo, por ejemplo, que las guerrillas retomaran tierras de las que ya habían sido expulsadas por el ejército (Gutiérrez, Willis & Sánchez 2006).

En medio de esta lógica, los paramilitares fueron creando bloques en diferentes regiones del país hasta llegar a tener el dominio de grandes extensiones de tierra como lo son el Magdalena Medio y Urabá. Actualmente se encuentran casi todo el territorio colombiano.

Como lo plantea Gutiérrez (2006), el paramilitarismo se inició como un proyecto de los ricos rurales y su legitimación proviene de la represión que ejercieron sobre grupos criminales como las guerrillas. Este aspecto muestra que los paramilitares al surgir como un movimiento en pro de la protección de una parte del gremio campesino y al tener el apoyo indirecto del Estado ha contado con un reconocimiento social y unos nexos estrechos con éste que en la actualidad han sido evidenciados en fenómenos como la implicación de militares en masacres y la creación, apoyo y financiamiento a grupos paramilitares por parte de políticos, lo que se conoce hoy como el escándalo de la *parapolítica*.

A causa del paramilitarismo en Colombia se han hallado más de 4.000 fosas comunes, hay alrededor de 15.000 desaparecidos a manos de los paramilitares, incluso el fiscal general de la nación Mario Iguarán² habla de que en número son mayores las fosas comunes encontradas con víctimas de paramilitares que las que hubo en Chile durante la dictadura militar de Augusto Pinochet.

²<http://www.fac.mil.co/?idcategoria=16447> Fecha de extracción: 02 de abril de 2008

Más allá de la cantidad de muertos, lo que asombra son las formas, las maneras, la sevicia con que asesinan, si se quiere, lo real de sus actos, que no sólo son contados por quienes se han salvado de esas masacres, sino también en las audiencias libres por los mismos victimarios en una posición bastante cínica.

Algunas de la muchas masacres denunciadas en el país son, la de Mampiripan Meta con 27 muertes, la del Aro en Ituango Antioquia con 15 muertos, quizás, la más brutal -si es que es propio clasificarlas- es la del Salado en el departamento de Sucre, que a falta de horas dura tres días, dejando 38 muertos, sin contar los que iban dejando a su paso, por cinco veredas antes de llegar al Salado, también está la comunidad san José de Apartadó con ocho muertos, entre ellos tres niños dos de los cuales fueron degollados, dizque para evitar que cuando fueran adultos se convirtieran en guerrilleros.³

Puede decirse que los colombianos saben de las guerrillas y han hecho un ejercicio de apropiación de este saber, que se manifiesta en la cotidianidad con ejercicios tan simples como el enunciado al inicio de este escrito, por ejemplo los colombianos se rehúsan a que esta organización se haga llamar malmente el “ejercito del pueblo”; otro ejemplo que muestra claramente la apropiación de ese saber fueron las pasadas marchas que repudiaron las formas de proceder de este organización, una fue la realizada el 5 de julio de 2007 en rechazo a la muerte de los diputados del Valle del Cauca, y la del pasado 4 de febrero de 2008, las dos con un gran apoyo por parte del gobierno y de los medios de comunicación, quienes hicieron una amplia difusión de las mismas. Cosa que no pasó con la marcha del pasado 6 de marzo de 2008 aun cuando esta también rechazaba actos de la misma envergadura que las dos marchas anteriores ¿sería acaso que esa falta de reconocimiento y divulgación

³http://www.eltiempo.com/justicia/2008-03-27/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR-4037973.html
. http://www.asambleaporlapaz.com/noticias_new/47.html, Fecha de extracción: 01 de abril de 2008

tiene algo que ver con que unos actos provengan de organizaciones guerrilleras y los otros de grupos paramilitares?

La pregunta que se genera es si los colombianos se dan cuenta de que se está enfocando sólo una de las caras de este conflicto armado, opacando su otra cara, que cada vez sale a relucir con más fuerza, por ejemplo con las escandalosas cifras ya no sólo de masacres, fosas y desapariciones, sino también de funcionarios del estado y de la fuerza militar ligados al paramilitarismo.

Puede ser que el reconocimiento y apoyo al paramilitarismo, haya devenido en una suerte de tema cotidiano para el común de los colombianos, quienes vislumbran un solo perfil de este conflicto. Este grupo para muchos sectores -principalmente para los más poderosos del país- aun sigue revestido de lo que Salvatore Mancuso, llamó “compromiso social” Pero más allá de ese reconocimiento y apoyo no puede ser que se justifique que los colombianos sigan obnubilando una realidad que cada vez tiene un hedor más penetrante, nada justifica esa falta de cuestionamiento frente a este grupo armado que ha hecho del territorio colombiano un cementerio de N.N´ s.

No se trata aquí de hacer una apología a las organizaciones guerrilleras, ni de justificar su lucha armada; sin embargo llama la atención que al tocarse temas relacionados con el paramilitarismo, el común de los colombianos suele estigmatizar de izquierda o de susceptible de sospecha, a quien expresa alguna idea acerca del asunto. A diferencia de cuando alguien repudia los actos bélicos de las guerrillas, no cae en sospecha, ni es cuestionado y mucho menos es etiquetado de pertenecer a la extrema derecha o de ser paramilitar.

Más que hacer una controversia sobre tendencias políticas, lo que se pretende es instaurar la pregunta por esa especie de costumbre que lleva a la indiferencia frente a los actos de este grupo armado, costumbre que da cuenta de la falta de reflexión sobre dichos actos, que parecen cobrar relevancia según su actor. Pareciera ser que el acto es leído bajo un criterio de condicionalidad, o sea, es más o menos grave dependiendo de quien lo realice. Esta lógica tal vez sea viable para pensar otro tipo de asuntos, pero no para pensar un

conflicto armado en el que ya sea por uno o por otro bando, la población civil siempre ha sido el blanco.

En esta medida se genera dos interrogantes: ¿Acerca del conflicto armado en Colombia, se están considerando todos los agentes implicados? Y ¿Hasta que punto hay conciencia de lo permeados que están los colombianos de un discurso reiterado y alienante por parte de la clase dirigente y los medios de comunicación que lleva a desconocer el otro perfil del conflicto? Discurso que tiende a acostumar y a entorpecer la construcción de reflexiones sensatas sobre los hechos y sus consecuencias, independiente de qué agentes armados los este llevando acabo.

Referencias Bibliográficas

Gutiérrez F, Willis M, E & Sánchez G, G. (2006) Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia. En F Gutiérrez & M Barón *Nuestra Guerra sin Nombre Transformaciones del conflicto armado en Colombia* (pp. 267-306), Norma editores, Bogotá, D, C, Colombia.

Palacios M & Safford F. (2002) La violencia política en la segunda mitad del siglo XX , *COLOMBIA País Fragmentado, Sociedad Dividida SU HISTORIA* (PP. 661-665) Norma editores Bogotá, D, C, Colombia.

Builes M. (2008) Salvatore Mancuso reanudó su versión libre en el Palacio de Justicia de Medellín en: Fuerza Aérea Colombiana: <http://www.fac.mil.co/?idcategoria=16447> Fecha de extracción: 02 de abril de 2008.

Abad, C, J (2008 Marzo 27) Ordenan captura de 15 militares por masacre de San José de Apartado en: El Tiempo. com. / Justicia: http://www.eltiempo.com/justicia/2008-03-27/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR-4037973.html Fecha de extracción: 02 de abril de

S.A. (2007 Abril 04) Orígenes del Paramilitarismo en Colombia en: Asamblea Permanente de la sociedad civil por paz: http://www.asambleaporlapaz.com/noticias_new/47.html Fecha de extracción: 1 de abril de 2008